

otra²⁹⁷. Morley concede que Nietzsche sea consciente de este constructo, pero cuestiona el alcance crítico que su posición pueda tener sobre la conciencia histórica moderna debido al carácter ficticio de su visión de los griegos²⁹⁸. Sin embargo, para Nietzsche no se trata de sustituir la visión predominante en su época de la cultura griega por otra más fiel y objetiva, es decir, por una “menos” inventada. Si aceptamos que la preocupación central de Nietzsche está dirigida a la forma como una civilización toma conciencia del pasado, entonces que la imagen de los griegos a la que apela Nietzsche no sea “verdadera” no es algo que realmente desvirtúe el carácter crítico de su posición. Justamente aquello que se quiere criticar es la pretensión de alcanzar verdades objetivas sobre el pasado y, junto con esto, el predominio de esta pretensión sobre la formación cultural.

Desde el punto de vista de Nietzsche, el error (esto es, el perjuicio) de la historiografía moderna no es algo que deba revertirse por medio de un conocimiento más exacto u objetivo del pasado. Por el contrario, Nietzsche quiere desbaratar este esquema de relación con el pasado, que lo reduce a un objeto de conocimiento. Al hacer énfasis en el carácter interpretativo del trabajo histórico, la segunda de las *Consideraciones intempestivas* busca delimitar un procedimiento donde quepa la consideración acerca del valor de la historia para la vida –es decir, para dar forma actual a la cultura. La dimensión crítica del trabajo histórico que Nietzsche propone no se sostiene en una visión verdadera del pasado, que se adecue correctamente al pasado, y sustituya una concepción equivocada.

El planteamiento de Nietzsche es crítico debido a que quiere separar el conocimiento histórico de la noción tradicional de verdad como adecuación. Esta es la clave que le permite ser un crítico de la cultura de su tiempo. La aproximación al pasado es algo íntimamente vinculado con un grado de fuerza plástica: uno compone e interpreta el pasado siempre desde las necesidades del presente. Al hacerlo, necesariamente tomamos posición sobre la propia época. Nietzsche interpreta el pasado y toma una posición crítica sobre su época. La segunda de las *Consideraciones* es una reflexión crítica enfocada en la conciencia histórica moderna y en el tipo de relación con el pasado que esta conciencia

²⁹⁷ Cf. Morley, Neville, *op. cit.*, pp. 27-28.

²⁹⁸ Cf. *ibid.*, p. 37.

promueve, debido a los efectos paralizantes que tiene sobre las personas y la sociedad. Para ello, como se vio hacia el final del primer capítulo, Nietzsche propone en esta obra un modo de proceder que se sirva de la historia como de una herramienta que provea distintos encuadres desde los cuales interpretar y evaluar la conciencia moderna de la historia²⁹⁹.

Lo que permite a Nietzsche tomar distancia de una noción tradicional de verdad es la centralidad del problema del conocimiento histórico. Ella deja claro el punto de contacto entre el escrito intempestivo sobre la historia y la hipótesis del perspectivismo. Como filólogo Nietzsche irá formando una posición propia en relación con el problema de la verdad. El problema del conocimiento histórico, motivo central de reflexión para su disciplina de formación, será el punto de partida para tomar distancia de la noción de verdad como adecuación. Al plantear el problema del conocimiento de la historia desde la consideración acerca del tipo de relación que se establece con el pasado, también sale a la luz el problema de la pertinencia de la noción de verdad en las ciencias históricas.

Los diversos acontecimientos históricos, o las múltiples manifestaciones culturales del pasado, no son objetos completamente determinados que puedan ser puestos frente un espectador apto para su contemplación desinteresada. Antes bien, para Nietzsche, los acontecimientos históricos se caracterizan por una cierta infinitud; a la vez que determinado, el acontecimiento histórico está siempre abierto hacia un presente en constante transformación. El pasado no es un objeto acabado o cerrado; debido a esto, el conocimiento del pasado no puede basarse en un dato definitivo que se adecúe a dicho objeto. La objetividad, la adecuación al dato, la evidencia, son criterios de verdad que no le hacen justicia a lo más característico del acontecimiento histórico, esto es, a su constitutiva apertura e infinitud³⁰⁰.

²⁹⁹ En este procedimiento es de gran importancia la caracterización que propone de la cultura griega antigua, pero también la caracterización del pensamiento escatológico cristiano sobre el curso de la historia. Es por medio del cruce de distintos encuadres –o, en este caso, del contraste entre épocas– que se proporciona una visión crítica del presente. Que la imagen de los griegos de Nietzsche sea una invención no es realmente una objeción para su planteamiento. Lo mismo vale también para *La genealogía de la moral*, donde la argumentación claramente no depende de la existencia real de tales griegos; la antigüedad griega es un escenario que permite hacer comprensible la diferencia entre distintos tipos de valoración (el valorar desde la actividad o el resentimiento) –y, junto con los griegos, Nietzsche habla de los romanos y del hombre del Renacimiento (cf. Nietzsche, F., GM, I, 16, pp. 75-78).

³⁰⁰ Cf. Vattimo, Gianni, *Diálogo con Nietzsche*, Barcelona: Paidós, 2002, pp. 87-91.

Esta intuición de Nietzsche, que apunta a la crítica de la noción de verdad como correspondencia y que germina en el terreno de su formación filológica, se verá confirmada y fortalecida por el desarrollo posterior de su obra. La crisis de la noción tradicional de verdad como objetividad o adecuación, que inicia en el plano del conocimiento histórico, se extenderá a todo el ámbito del conocimiento³⁰¹. La extensión de esta posición a todo el ámbito del conocimiento es precisamente aquello que se muestra en la hipótesis del perspectivismo. Al reconocer el arraigo del problema de la verdad en la experiencia filológica de Nietzsche, es posible notar una clara relación entre el estudio de la historia y el perspectivismo. Intentar comprender los acontecimientos históricos sin reducirlos a meros datos u objetos acabados implica saber reconocerlos como abiertos y sometidos a un acto de interpretación y organización desde el presente.

La segunda de las *Consideraciones intempestivas*, al criticar las pretensiones científicas de las disciplinas históricas de su época y exigir una relación viva con el pasado, muestra que la relación con el pasado siempre implica elección y decisión, de modo tal que se trata de una relación interpretativa. El reconocimiento de esta actividad interpretativa humana será el núcleo para un tipo de comprensión perspectivista de las cosas que pueda ser a la vez una crítica general de la concepción metafísica de la realidad. Mediante la metáfora de la perspectiva Nietzsche ampliará el carácter interpretativo de nuestra comprensión del mundo, al punto que carezca de sentido toda referencia a entidades inmutables y fundamentales: “perspectivismo” es la fórmula por medio de la cual se expresa esta posición crítica dirigida a toda pretensión de alcanzar verdades objetivas.

Que todo sea interpretación significa, en pocas palabras, que en la experiencia humana no tiene cabida un conocimiento como el que se proyecta desde las expectativas de la epistemología moderna. Nuestro conocimiento no guarda relaciones ocultas con entidades inmutables; antes bien, le resulta más sensato a Nietzsche pensar que aquello que llamamos conocer no es sino interpretar. Esta lección general formulada por el perspectivismo –y que se encuentra presente en su primera aproximación al problema de la conciencia histórica

³⁰¹ Cf. *ibid.*, p. 91.

moderna— será el marco dentro del cual Nietzsche precisará un procedimiento que busque dar cuenta de un tipo de conocimiento histórico que no se sostenga en ideas fijas o principios: la genealogía. Consecuente con el perspectivismo y con la idea de que todo conocer es interpretar, el procedimiento genealógico recurre a la suma de perspectivas, a la acumulación de puntos de vista. Y esto para encarar un problema más específico que el de la verdad o la metafísica, a saber: el del rastreo de las procedencias de los valores morales.

Al delimitar de esta forma su alcance, la genealogía de Nietzsche se presenta como una forma de comprensión histórica —y puede ser considerada, entonces, como una respuesta a aquel problema inicial (presente desde su adiestramiento filológico y vuelto el foco principal de reflexión de la segunda de las *Consideraciones intempestivas*): la conciencia moderna de la historia. En el escrito intempestivo Nietzsche delimitaba un procedimiento histórico de contraste entre épocas que le permita interpretar el valor de la conciencia histórica para la cultura. El procedimiento genealógico mantiene esta idea y hace de la historia una herramienta que permita interpretar la procedencia del valor de las valoraciones morales sedimentadas en el imaginario moderno. Este es el sentido de crítica que trae consigo el pensamiento histórico de Nietzsche: el de la pregunta por el valor. En relación con esta idea es que sostenemos la continuidad entre una obra y otra, y es sobre la base de esto que podemos afirmar que Nietzsche concibe la historia como una herramienta crítica. El trabajo inicialmente planteado en el escrito intempestivo como una crítica de la cultura adopta, desde el punto de vista de la genealogía, el matiz más específico de una crítica de los valores morales. Esta crítica, como hemos visto en el segundo capítulo, tiene una forma textual histórica. La genealogía, para hacer comprensible la procedencia de nuestros valores, recurre a diversos escenarios históricos —desde los cuales se ofrece una explicación del pasado sin recurrir a principios metafísicos o verdades objetivas. De esta forma la historia hace posible una consideración acerca del valor de los valores morales. Y así, Nietzsche hace de la historia una herramienta crítica.

White, Hayden, *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México D.F.: FCE, 1992.

